

Carta de Federico Engels a Victor Adler, 27 de septiembre de 1892

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Laia Editorial – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 300-302.)

[...]

No resulta sorprendente que Malon tenga numeroso público para su remanente de considerandos sin programa. Ahora bien, no hay partido en absoluto, desde el momento en que se funda uno sin programa y en el que todos caben. Los viejos sectarios, para quienes Malon-Vollmar guardan tan tiernas atenciones, hace años que han demostrado su impotencia. Lo mejor es dejarlos que se mueran tranquilamente. Si se tiene por partido obrero a las *chambres syndicales* y a las asociaciones de huelga que, como los sindicatos ingleses luchan exclusivamente por un salario alto y una reducción del tiempo de trabajo, pero que, por lo demás, se burlan del movimiento, se forma en realidad un partido para el *mantenimiento* del salario y no para su abolición. Y, como dice Marx, la mayoría de estas cámaras sindicales son más incoloras todavía que los propios sindicatos ingleses. Suprimir todo programa de partido, para agradar a estas personas, no es el medio de empujarlo hacia adelante. ¿Se ha visto alguna vez un partido sin programa, un partido en el que los considerandos deslavazados (del más completo género del comunista Miquel, quien también cree en la “posibilidad” del comunismo dentro de quinientos años) tienen como conclusión que cada grupo establecerá un programa particular propio?

¿Qué saca Malon de las cámaras sindicales? Éstas no pagan cotizaciones; no envían delegados al consejo federal. Antes de la escisión formaban parte nominalmente de la unión federativa y así han quedado. Son, como dice Lafargue, *complètement platoniques*. No están más que para figurar. ¿Cuáles son los demás grupos de Malon? Veamos lo que dice Lafargue: “En el distrito XVII, nuestros amigos han organizado, después del congreso, un grupo que inmediatamente se ha encontrado compuesto de veintinueve miembros. Para jugarlos una mala pasada, los posibilistas han *subdividido* su grupo que, por lo que se me dice, se componía tan sólo de una veintena de miembros, en cinco *subgrupos*, reunidos en un comité federal de barrio. La maniobra es sugestiva, pero no engaña más que a los indiferentes y a los que están lejos.” Es exactamente lo que hacían los bakuninistas. Según Lafargue, los posibilistas sólo tiene fuerza en Montmartre, en donde están bien organizados.

Vale más estar momentáneamente en minoría con el verdadero programa (*quo ad organisation*) que contar aparentemente con una gran clientela, pero casi nominal y sin programa. Toda nuestra vida hemos estado en minoría y nos hemos hallado muy a gusto. La menor fuerza (en el caso en que lo sea realmente, lo que a mi entender se halla lejos de ser evidente, los posibilistas no han osado ir a la conferencia contradictoria de los “Roannais” sobre los dos congresos), la fuerza menor en la organización de París está doblemente o triplemente compensada por la influencia de la prensa.

Para mí resulta totalmente incomprensible cómo vuestros corresponsales de París pueden ver en las gentes de Saint-Etienne al “verdadero partido obrero”. En primer lugar, no son en modo alguno un partido, y menos que nada un partido *obrero*, de la misma manera que no lo son los “obreros” de aquí. En cambio, son en germen lo que los de aquí han llegado a ser plenamente: *la cola del partido radical burgués*. Todo lo que les une es el radicalismo burgués. No tienen ningún programa obrero. Los dirigentes obreros que se aprestan a fabricar ganado obrero con vistas a las elecciones en beneficio de los radicales, cometen, en mi opinión, una *verdadera traición*. [...]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales



germinal_1917@yahoo.es